

Año 1911 - Sábado 24 de Junio.

NÚMERO 71.



ANTONIO FUENTES

Aun cuando se despidió del público de Madrid, se ha valido de un ardid; hizo que se fué, y volvió.

Malas lenguas—todo es malo—dicen que ahora suele usar la muleta de matar y otra *muleta* de palo.

Pero él vive con la idea de hacer ver á la afición que el hombre, en su profesión, sabe del *pie que cojea*.

Marques

20 cts.

Agua de Borines.

LA MEJOR PARA MESA, ESTÓMAGO, HIGADO
Y DIABETES. EN TODAS LAS FARMACIAS Y
DROGUERIAS DE ESPAÑA



De una población distante
vienen en *auto* á comprar,
el *corsé* más elegante
que aquí puedan encontrar.

REGÍLEZ, Bordadores, 9.

En breve aparecerá

El Cuento ilustrado

PERIÓDICO SEMANAL

Colaboración de los mejores
escritores.

Edición á todo lujo en papel couché.

VEINTE CENTIMOS



Queriendo obsequiar Vallejo
á su novia Encarnación,
le compró en cierta ocasión
un frasco de **Anís Conejo**.

Mas quiso su mala suerte
que en aquella noche misma,
víctima de un aneurisma,
hallara el pobre la muerte.

Y cuentan que al expirar
decía el pobre Vallejo:
—¡No siento más que el Conejo
que dejo sin empezar!



“ARTE”

Agencia Española de Espectáculos.
MENDEZ DE VIGO & TOLOSA

Oficinas: PRECIADOS, 17, ENTRESUELO.—MADRID

Apartado de correos 359

Teléfono 1.358

BORISOL

Preparado por **G. Torres Muñoz.**
ANTISÉPTICO
ANTIPÚTRIDO

Y DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel. Se emplea contra los males de los párpados, ojos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Precio de la caja, 2,25 pesetas.—De venta en FARMACIAS y DROGUERIAS

30 por 100

MÁS BARATO QUE NADIE

Vende Joyas y Relojes

LA CASA

LOPEZ HERMANOS

13, MONTERA, 13

Se compra oro

plata y platino.

JOYERÍA Y RELOJERÍA

Quien se fije en los precios de esta casa,
será cliente seguro.

Venta exclusiva del extraplano **ODAGLAS**

SALGADO CARMEN, NÚMERO 28
TELÉFONO 3.000

Compre usted semanalmente

ARTE TAURINO

Informaciones gráficas de las corridas de toros.

Precio, 20 céntimos.

MÚSICA

DE

EL CONDE DE LUXEMBURGO

(Edición de lujo, con letra de
don Felipe Pérez Capo.)

Vals del Beso, 1,50 pesetas.
Dúo Bohemio, 2 pesetas.

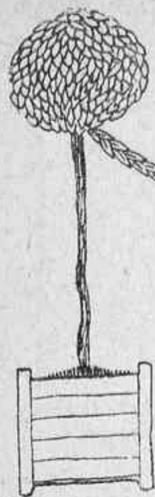
A los compradores de este último se
les regala el libro completo de la ope-
reta, que no se vende suelto.
Se envían á provincias acompañan-
do sello de 25 céntimos para el certifi-
cado.

FRANCISCO BELTRAN

Príncipe, 16.—MADRID

Hechura de traje, 20 pesetas.

SASTRERIA MODERNISTA
Jacometrezo, 47, pral.



Charla Semanal



ESTAMOS en plena fiebre de Congreso Eucarístico. En las iglesias, en los círculos católicos y en muchas casas particulares donde se reúnen dos ó tres *hijas de María*, se pasan el día entero ensayando cánticos alusivos al acto, himnos *ad hoc* ó composiciones del repertorio eclesiástico.

Frente á mi casa vive una familia que ha sacado un piano á plazos y ha contratado por horas á un pianista de café; á las siete de la mañana van seis ó siete amigas de la pollita de la casa, forman círculo en torno del pianista, y á las siete y media, desde la cama, empiezo yo á oír aquello de:

«Venid y vamos todas
con flores á porfía,
con flores á María,
que madre nuestra es.»

Pero, ¡ay!, da la casualidad que el piano desafina como un demonio, y las niñas desafinan más que el piano. Y si unimos á esto la existencia en la vecindad de un acreditado federal que también tiene piano y que también desafina, y que, por dar en la cabeza á sus vecinas católicas, se pasa la mañana tocando la Marsellesa... ¡excuso decirles á ustedes qué despertar el mío durante estos días!

Por otra parte, no hay medio de ir á una visita sin que pretendan *colocarle* á uno dos ó tres congresistas.

—¿Usted no tiene en su casa una alcobita de desahogo?

—No, señora. No tengo más que lá alcoba de la criada, y es interior.

—Lo decía porque mi marido es de la subcomisión de hospedajes y había pensado llevar á su casa de usted á un congresista ruso que esperamos de un día para otro.

—Pero, señora, ¿qué hago yo con un ruso en el mes de Junio? Además, la única habitación que tiene balcón á la calle es mi despacho.

—Pues en el mismo despacho se puede colocar una cama, y así salimos del paso.

—Mire usted que tengo allí un retrato en cuerpo entero del señor Rubaudonadeu, y puede que el ruso no lo vea con buenos ojos.

—No importa; le decimos que es don Dalmacio, que ha envejecido un poco.

Y, quiera usted ó no quiera, le comprometen y le hacen á uno poner los muebles patas arriba, y empapelar el recibimiento y comprar un ejemplar de *La Cocina Moderna* para enterarse de los platos rusos más baratitos.

En las calles también han empezado á hacerse preparativos; pero á nuestro muy ilustre Ayuntamiento no se le ha ocurrido más que coger unos palos del telégrafo, pintarlos de blanco y colocarlos derechos en el borde de las aceras, luciendo en las puntas el inevitable gallardete.

Que es precisamente lo que se le hubiera ocurrido hacer al Concejo de Pinto, ó á los ediles de Cadalso de los Vidrios.

Pero, señor, ¿qué idea formarán de nosotros los ex-

tranjeros, más ó menos eucarísticos, que vengan á Madrid con, de, en, por, si, sobre el Congreso?

En la Puerta del Sol, donde ya se pueden *admirar* los consabidos palos con los no menos consabidos gallardetes, no faltan más que unas cuerdas transversales cubiertas con flores de trapo, una murga y unos farolitos... ¡y rianse ustedes de los festejos de Chamberí!

Ya llegó la *intoxicación colectiva* producida por la leche, que padecemos en Madrid todos los años en cuanto el verano se nos echa encima.

Cuando comienza á apretar el calor, inevitable y fatalmente ocurren, entre otras, las siguientes cosas: se cierran las Cortes, se sube el pan, estrenan en Martín una revista de Polo y nos hace daño la leche... ¡Y vaya usted á averiguar cuál de estas calamidades es peor!

Los intoxicados *por esta vez* en un solo día, han sido nada más que veintitantos ciudadanos.

Y hasta hay quien dice que la leche fué la causa primordial del asesinato que se cometió el otro día en *La Viña P.*

Según declaró el asesino, resulta que el muerto quiso envenenarle, á cuyo efecto le echó cierta substancia sospechosa en una taza de café. El agresor tomó un sorbo, y en seguida se sintió indispuerto.

Un *reporter*, celoso de sus deberes informativos, interrogó al jefe de cocina sobre el particular. Y hasta el juez de guardia quiso averiguar lo que hubiera de cierto sobre el veneno.

—¿Es verdad—le han preguntado al jefe de cocina—que el muerto quiso matar por envenenamiento al agresor?

—Puede ser—parece que ha contestado.

—¿Usted le vió echar en la taza la substancia sospechosa?

—Sí, señor; yo le vi echar una cosa que muy bien pudiera ser un veneno.

—¿Qué, qué fué lo que echó?

—¡¡Lechell!

Mingo Revulgo.

Festival de "Madrid Cómico"

El día primero de Julio próximo, y coincidiendo con la inauguración de la temporada teatral de verano, en el precioso Parque de Parisiana MADRID CÓMICO dará un notable festival con el concurso de los más celebrados artistas.

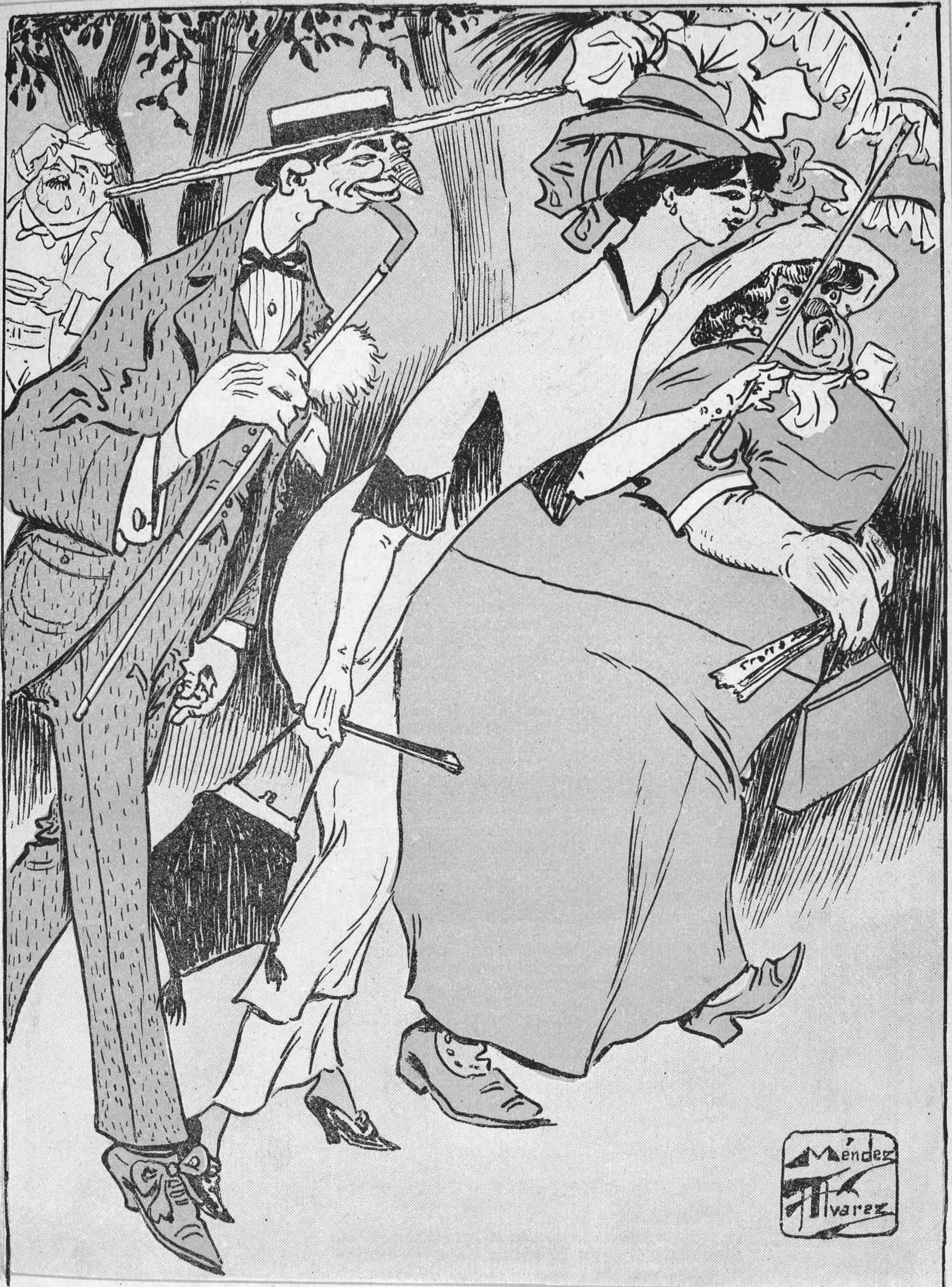
En la Prensa diaria y por carteles anunciaremos los detalles de nuestro festival, en la seguridad de que el público responderá como el año pasado, llenando totalmente el aristocrático teatro de la Moncloa.

NIÑERIAS, por Montagud.



Montagud

- Ya ves, ventajas de la americana; todas las mujeres se pirran por mí.
- Pues tiene más ventajas la marinera.
- ¿Por qué?
- Porque á mí me besan.



Méndez
Alvarez

—¡Ay! qué rica es usted... ¡Me la comería!

—No le hagas caso, hija mía.

—¿Por qué, mamá?

—Porque debe ser un muerto de hambre; ¿no ves que se está comiendo el puño del bastón?

DEL FAMOSO D. FRANCISCO

I

Cuentecillo sin enredo,
que en punto á inocente... ¡Bah!
figuráos lo que será,
siendo un cuento de Quevedo.
Un lance de esos que, á miles,
aun hoy, niegan muy formales
los necios correveidiles
de las cámaras reales,
por sí eran ó no en exceso
de procaz altanería.
¡Menos mal! Que hoy ya estaría,
por anarquizante, preso.
¡Felices tiempos de ayer!...

II

Dícese que el tal Quevedo
tuvo un misterioso enredo
con cierta hermosa mujer,
que, á más de su airoso porte
y su arrogante belleza,
fué título de grandeza
de los de fama en la corte;
y á quien la sagrada ley
de su matrimonio unía
con un señor, que ejercía
alta privanza del Rey.

Alguien—que no es de citar—
logró en sus ratos de expía
lo que ya se suponía,
descubrir y confirmar;
y así la chanza indiscreta,
de una en otra camarilla,
hizo volar por Castilla
los amores del poeta,
hasta llegar el malvado
murmurar del mentidero
á oídos del ultrajado
caballero

III

Con grandes galas, están
de fiesta en Palacio un día,
honrando la valentía
de un famoso Capitán,
en cien torneos reñidos
vencedor, y á más, hidalgo,
—cosa que era entonces algo
de honor entre bien nacidos.—
cuando el encanto á turbar,
descortés, ceñudo, fiero,
del Rey llegó un caballero
la diestra mano á besar.
—¡Lemos!—dijo el Rey.

—¡Señor!
—¿Cómo tú aquí, y de tal porte?
—Majestad, vengo á la corte
porque lo exige mi honor.
—¿Tu honor, dices?

—Mi honor, sí.
—¿Y buscas?

—Señor, venganza.
—¿Aquí?

—Traigo la esperanza
de lograr vengarme aquí.

Y después, como á una duda
del Rey, el Conde, impaciente,
dijo:—¡Aquí!...—y lo dijo ruda,
seca, airada, brutalmente,

y aún lo agravó con el hecho
de alzar la diestra á la altura
del rostro, y, como quien jura,
darse un golpe sobre el pecho,
mientras la izquierda, crispada,
contuvo un ralo sujeta
la bruñida cazoleta

de la espada.
—¡Lemos, tanta irreverencia,
gritó el Rey tanta osadía,
pagarás con tu existencia!
¿Oyes?...

—La existencia mía
siempre entera vuestra fué.

—Habla entonces.

—Por mi daño,
soy víctima del engaño,
mas sin alma y mas sin fe.
Mi consorte, la Condesa;
Quevedo, el vate cantor...
—¡Basta! Templa tu furor,
pues necia patraña es esa
que el pueblo, en sus odios, mueve,
urdiendo una vil mancilla.

—Señor, por toda Castilla...
—Por toda Castilla hay plebe.
Desecha, pues, ese miedo.
Quevedo, me consta á mí
que no te ofendió. ¿Es así?
Dílo tú mismo, Quevedo.

Hizo el poeta un displicente
gesto tal, que hasta hoy, de fijo,
aún no se sabe si dijo
que sí ó que no; y lentamente,
el de Lemos, con mirada
llena de afán y de enojo:
—¡Cuidad, que yo, donde el ojo,
suelo poner la estocada.
Le increpó fiero y sombrío,
mientras Quevedo, riendo,
fué estas palabras diciendo,
despacio, sereno, frío:
—Si es que aludís, al hablar,
á vuestra bella consorte,
de quien ya toda la corte
hase dado en murmurar,
ved de calmar vuestro enojo,
ilustre Conde, pues yo
allí donde pongo el ojo
pongo también la ...

Y soltó
un sustantivo especial,
ruín, chavacano, grosero,
que crugió en los aires, fiero,
como un insulto brutal.
Un exabrupto, al que el Rey
gritó, á voces, indignado:
—¡Caiga en ti, desvergonzado
Quevedo, entera la ley!
¡Y así, de tu honor en mengua,
yo de esta infamia, ofendido,
haré te pasen la lengua
por un hierro enrojecido!...

IV

Hubo una pausa, una breve
pausa, un instante. un segundo
de ese silencio profundo
que «turba el rumor más leve»;
de ese silencio angustioso
que infunde tristeza y miedo,
y que cortó, al fin, Quevedo,
un si es no es respetuoso,
diciendo así:

—Amedrentarme
quiso el de Lemos. Oíe.
Reí, señor, y respondile
con cuanto pude pensarme.
Y pues no ampara una ley
de honra que entre caballeros
se riña, cuando hay aceros,
con palabras y ante el Rey;
quien tanto blasona honor,
que lo aprecie y que á él se ajuste.
Y ahora..., ¡pasadme, señor,
la lengua por donde os guste!

Rafael Carrillo.

HORAS TONTAS

Ramona es chica muy mona,
pero es tan chiquirritilla
que al nombrar á la chiquilla
nadie la llama Ramona,
que la dicen *Ramón-Cilla*.

**

Lola, que es una manola
que destroza el castellano
con su acento sevillano,
dice al novio:—¡Ven, zerrano;
zola eztoy, *Emilio, Zola!*

**

Son Luis y Felipe
dos buenos amigos
que á la agricultura
se dan con ahinco;
Luis siembra cebada,
y *Felipe, Trigo*.

**

Andrés, tan celoso es
que á Carmen la tiene harta,
pues ni un momento se aparta
de junto á *Carmen, Andrés*.

**

—¡No me beses, que me enfada!—
dijo á González María,
y aunque ella se resistía
fué por *González Besada*.

**

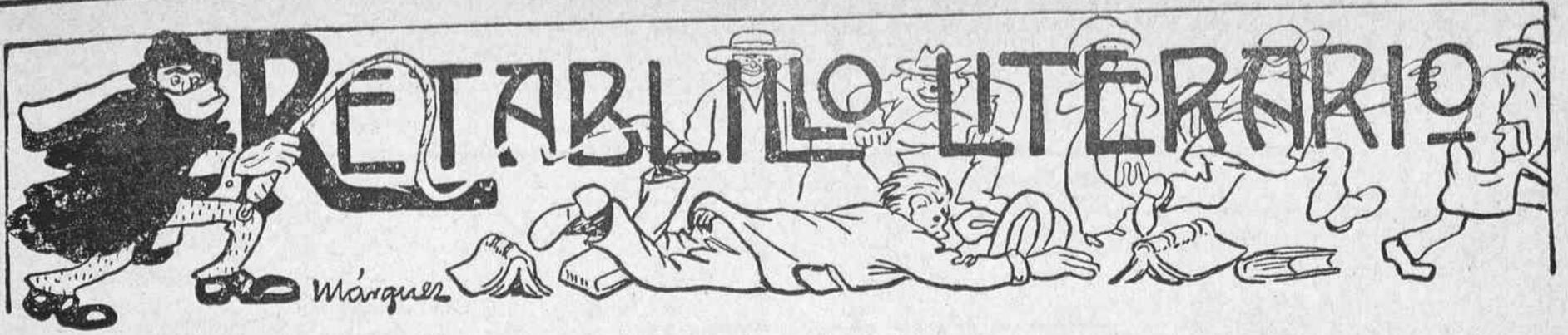
—¡Valga Dios!... ¡Perro traidor!
¡que á palos te he de matar!
¿es este modo de hablar
con caballeros de honor?
—Id al diablo con tal fuero
y dejad el corregir,
yo he venido aquí á reñir,
¡no á ser, don *Tirso, Escudero!*

**

Allá van dos presos,
¡y van con el juez!
¡¡Y van esposados!!
¡¡Y-van... *Tourgueneff!!!*

Enrique Reoyo.





En las columnas del *Heraldo de Madrid* se publican de vez en cuando unos lingotes poéticos firmados por un señor Vives Liern, de Valencia. Este poeta, coterráneo de las nunca bien ponderadas paellas, fué el señor premiado en aquel concurso de sonetos, de infelice recordación. Después de esto, yo creía que habría de ocultarse á la indignación de los amantes de las letras por temor de una justa represalia. Pero he aquí que reincide con estas epístolas que si tuviesen fibra poética y sentido crítico como tienen ramplonería y petulancia, serían monumentos literarios.

Yo soy el confeccionador de aquel libro titulado *La corte de los poetas* que ha originado estas epístolas del Sr. Vives de Liern. No creo, ni mucho menos, en su mérito extraordinario; pero lo estimo como libro curioso y documento histórico del nivel literario de aquel instante, punto interesantísimo de lucha entre el seudo romanticismo fosilizado y las nuevas orientaciones. La Prensa recibió con gran entusiasmo la antología; luengos artículos le fueron dedicados, vastas columnas de pomposos adjetivos que signaron Cristóbal de Castro, el gran cronista y poeta, el cultísimo crítico Catarineu, Luis Bello, el ilustre literato y otros insignes cofrades, como Antonio Palomero, Martínez Albacete, el malogrado, etc., etc. *La corte de los poetas* fué la ejecutoria de la juventud, el triunfo de los *modernistas*, como decían los *currinches* de albarda y herraduras.

Claro es, que el volumen tiene máculas, absurdos y hasta monstruosidades. Pero, qué queréis, amigos; sobre mi criterio literario, estaba la voluntad de un editor acéfalo, cuya única preceptiva radicaba en el cajón y en el libro de caja. Ya hube de sostener con él verdaderas batallas.

Sobre todo, figuran en el libro unas quisicosas tituladas *Lápida postal*, que me costaron algunas noches de calentura. El autor era D. Calixto Perlado, marchante de librería y compinche de mi editor en no sé qué abominaciones literario-pornográficas. Cuando le hablaba de retirar las delicuescencias de su socio, el buen librero harpagoniano se ponía furioso.

—¡Qué es eso de quitar *el verso* de Perlado! ¿No ve usted que me toma 400 en firme?

Otras cosas de señores absurdos fueron también impuestas por el editor, por ser los autores clientes de la casa. El indecente becerro de oro, dios de los comerciantes y de los autores de género chico, se imponía á la honradez artística.

Pero no es contra estos pelafustanes, ni contra tales chabacanerías á lo que acomete el Sr. Vives Liern. El mago poeta Rubén Darío es la víctima de este feroz poe-

ta de la patria del arroz. ¡Tenga más respeto el arcaizante y no se meta á juzgar de lo que no entiende!

Creo yo que este señor, después de haber tenido la desgracia de ser laureado por un soneto patriotero y ramplón, debía de ocultarse públicamente á la luz del día. Pero, qué queréis, la ignorancia es así, y los hijastros de las Musas, la ignara poetambre, sienten gran holgorio al poder morder las sandalias de los hijos de Apolo.

Don Juan Moral y Manteca es un poeta americano, autor de un librito llamado *Pétalo de la alegría*, muy digno de figurar en la *Piscina poética contemporánea*, libro que, como ya os he dicho, piensa editar D. Mariano Catalina, el académico de la oreja putrefacta, el tirano de Cuenca, cuyo único mérito en la vida ha sido ser sobrino de su tío D. Severo, que también hubiera podido figurar en la *Piscina*.

«En las veladas gústame á mí
del colibrí, la dulce voz;
yo soy lo mismo que el colibrí.
¡Mi corazón es para tí!»

Este colibrí poético es primo carnal de D. Abraham López Penha. *Los pétalos de la alegría* es la obra de un indio auténtico que come sólo mamayes y habita en las copas de los árboles.

«Me gusta verte junto al estero
de verde linfa;
mirar tu cuerpo blanco y entero,
y como un fauno joven y artero
gozar tu núbil carne de ninfa.»

¡Y á mí también me gustaría, señor Manteca, aunque no tengo el honor de conocer á la ninfa de carne núbil! ¡Palabra de honor!

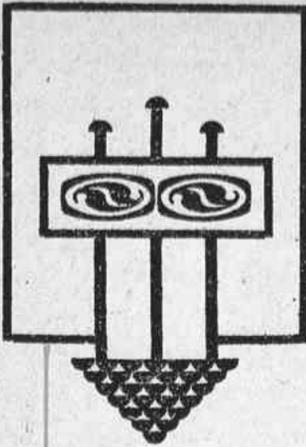
Resulta, ¡oh paradoja!, que el Sr. Moral es un fauno. Para esos solaces con las ninfas vírgenes me parece más aplicable su segundo apellido, señor mío; pero si no quiere usted espantarlas no les lea sus versos, cuyo sonido no es ciertamente el de la dulce Santa de Pau.

Moral y con Manteca....; me gusta esta sustanciosa presentación de la moral. Pero, como ustedes ven, este colibrí es rijosillo, y al leer su libro pensarán en su brava figura de indio violador de ninfas muchas matronas, que dirán suspirando:

—¡Ay, por qué no se dará una vuelta por España este poeta!

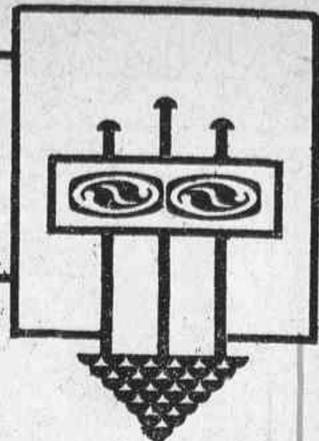
Emilio Carrere





TIERRA BRAVÍA

Zarzuela dramática de los Sres. Mihura y del Toro, música de los maestros Quisiant y San Felipe.



Couplet de Zambomba.

Zambomba (jaleando a Pajuela y Acio que bailan grotes).

CANTO
PIANO

a-zu-car can-di-li-be-tin cha-

f *p* *Bombo* *ff* *p*

camante)

Coro

ri-bi-li-sa-ca-la ma-qui-li-sa-ca-er-min-gui-bi-li a-zu-car can-di-li-be-tin cha-

Zambomba... Poco menos

ri-bi-li-sa-ca-la ma-qui-li-sa-ca-er-min-gui-bi-li si-tu sue-gra se-mu-

p

rie-ra so-su! so-su que fe-li-si-

f

da e-se dia por la no — che *f* to-maba *f* to-maba *f* to- *rall.*

rall. — — — — — *ten* *fz* Tempo =
 maba la granta ja a-zu-car candi-li-be tincha-ri-bi-li sa-ca-la

rall. — — — — — *ten*
 maqui li sacaer minguibili a-zu-car-candi li be-tincha-ri-bi-li sa-ca-la

Coro

(Taleando mas vivamente a Pajuela y Kocio que bailan mas grotescamente.)
 maqui li sacaer min-gui bi-li *(semiquitudo)* ja zu ca! ja zu ca! a-zu ca!

Zambomba (a voz en grito) *ff* *Baile agitado* *Vivo* *Todos*
 zuca! zuca! ja zu ca! *ff* *no* - le!!

Enlaza con la canción gitana en el n.º pro.º

I

Es en la demente Roma, después del siglo primo de la venida del Mesías.

El eximio senador Pánfilo Albino, sobre un sitial de cedro sagrado, se hace leer la Prensa del día. Está encargado de menester tan honorífico un librea de calzón rojo-vergüenza, que á la sazón dice:

—Ya que el sublime cerdo Zola... Y pensando con Unamuno... Puesto que la Fornarina y el obispo de Sión... Porque El Enagüitas... Verlaine... Jenofonte... Sopenhauer... Madame Pimentón... Quinito Valverde... Compte... el marqués de Vadillo... Matías López... Gabriel D'Annunzio...

—¡Basta, basta—exclama abrumado el prócer;—ya sé lo que es eso: una crónica de Cristóbal de Castrol

El prócer busca algo distinto en los periódicos. El prócer Pánfilo ha fundado una «Liga antipornográfica» con el sencillo objeto de ser nombrado su presidente, y le conmueve el incienso que en su loor quemán los grandes y más sesudos rotativos.

—A ver, á ver—dice,—busca en *El Exodo*, Crispo. Lo de la Liga.

—Digna de los mayores elogios—empieza á leer Crispo—nos parece la meritísima labor del inmeso senador D. Pánfilo Albino, el cual,

con la formación de la llamada «Liga antipornográfica»...

Sobre la *sella curubis* de cedro sagrado el «inmeso senador» se desvanece. ¡Qué bien; pero qué requetebién puesto está aquéllo, vive Júpiter!

Cierto que le costó sus dos horas largas el escribirlo...

II

Un empírico la llamaría coima; un helenista cursi la llamaría hetera; nosotros la llamaremos P inicial; una Junta de señoras la llamaría... al orden.

Sus deudos y clientes la llaman Caya.

Caya tiene un biverio en un pasadizo de la Suburra y un pisito Luis XV en la plaza Capena, con muebles de *La Gran Bretaña*, sufragado por... ¿A que no lo aciertan ustedes? Por D. Pánfilo Albino, sencillamente.

La noche en que sucede lo que nos aprestamos á transcribir, Albino y Caya, en la íntima *cubicula* rosa-prestigio, se apostrofan ciceronianamente.

—¡No, no y no! ¡Yo no consentiré en eso, Panfil!

—¡Calla, Caya, *per Juno!*

—Torno á mis pristinas negociaciones. El negocio es el negocio, chico. Si tú persistes incólume en tu puritanismo, yo (siento decírtelo)

me veré compelida á abandonarte. ¡Por éstas que son cruces!

—¡Calla, por Dios, Caya mía!
—Me reitero en mis trece, Panfi. Sería en mí lo otro una claudicación indécora. No puedo, no debo apadrinarlo. Si la Liga no cae, mis primos pierden las existencias.

—No comprendo... Las existencias...

—Sí; las existencias de postales pornográficas. Ello significaría nuestra bancarrota, Panfilito...

—¡Bueno, bueno, Caya; me constriñes á hablar!... En fin, al pan, pan, y al vino, vino. Por algo soy Albino y Pánfilo. Has de saber... Mira: epístolas de las casas editoras. Deletrea. Me dan las gracias por lo que tú me echas en rostro... por mi prohibición pertinente á la compra-venta de desnudos. En virtud de declararla yo clandestina, creo que han aumentado los pedidos en la proporción de un tercio relacional. Haz el corolario.

—Entonces...

—Entonces... tus primos agotarán en un decir Baco las existencias, merced á la Liga. Dame un ósculo.

—¡Cuarenta y cuatro, resalao! ¡Que vales tú más sestercios que el propio César Augusto! ¡Y que t'he d'osequiar con un tinto de Malaca... que vas á reirte del Falerno, del Champagne y demás bebidas romano-sicalípticas, *so asaúra!*...

Manolo Galán.






DANS CONFIANCE






*A Monsiú Quinitó Valverdé
En París (au dondó se trouvé) (1)—*

*Son arriève supe ici
y dije pour muá capót:
«Ne restez pás en depôt:
Nous parlerons en Madri».*

*Renegand muá de l'engañe,
allí me enteré de que
se las había piré
huyendo, autre fois, d'Españe.*

*Remplis de satisfaction
á la coronade Ville
le portaba un vaudeville
que es la desmoration.*

*¡Desde que vú s'instalé
dans territoire francais,
la chose está tres mauvais...!
¡Tres mauvais pour le parné!*

*De Operetes hay un trús
y va ha hacer un aña, ó más,*

(1) ¡Oh, quell beau q'est ecrire en francés, con accents dans tous les cotés!

*serviteur, n'estrene pás.
¡Servitêur, ne cobre plús!*

*Si no prende vous le trén
yo daré el trueno del tót.
¡Ni Tontes de Capirót
ni Madames Capitén!*

*Hace un aña llevó ici
la desgracie par desvans.
¡Ni Granujes, ni San Juans
de la lumier, mon ami!*

*En esta maison-cuartel,
formando un triste tabló,
souspiren pour Quinitó
los chiquilles de l'Escuel.*

*No me restéz pas ni un Louis.
Si vú la vuelta no da,
il faut que s'arranque muá
con la famill á París.*

*Con urgencie returné
sin detenerse un instant.
Si lo hace pour le d'arsant
pues, muá se la donneré.*

*¿Q'est cé que vous debe ici,
pour sortir de les apures...?
¿Serán cuarenta mil dures...?
¡Pues, c'est ça une porqueri!*

*Para tales ocasions,
nunca falta un ami franque.
¿Por qué no apelléz al Banque
que sont muy buenas persons?*

*O acuda á la Societé
de Autores, que tiene guite
y le girará de suite
lo que vú necesité.*

*Para prestar un servíz
hay grandes dispositions.
¡Conozco á les compagnóns
cariñoses de l'ofiz!*

*¡Prenéz vú le Rapidó!
¡Laissez la tierre francais,
que la chose está mauvais,
mon cher ami, Quinitó!*

José Jackson Veyán.

Tarde de toros.

—Véngase usted—me dijeron,—
que va usted á ver cosa buena;
hoy se lidian en la Plaza
seis *moruchos* de primera,
que matarán, Dios mediante,
el *Chupa*, el *Chapa* y el *Chepa*.
Si no se entusiasma usted
presenciando mil *faenas*,
y no les tira el sombrero
y el bastón y la cabeza,
ni es usted español, ni guapo,
ni vale usted dos pesetas,
ni tiene usted interiormente
dos adarmes de vergüenza.—

Quedéme asombrado un rato
admirando la elocuencia
del que me *interlocutaba*
con las razones aquellas,
y ¡vive Dios! que no supe,
para premiar su franqueza,
si pagarle las entradas
ó pegarle dos punteras.

Opté por ir á los toros,
porque en mí es costumbre añeja
la de hacer constantemente
lo que los amigos quieren,
y aprovechando la tarde,
que estaba agradable y fresca,
pues marcaban los termómetros
cuarenta grados... y décimas,
tomamos, sin perder tiempo,
un coche de esos que llevan
gente arriba y gente abajo,
gente dentro y gente fuera.
—¡Riá, Moral...

—¡Riá, Capitana!

—¡Arza, Maura!

—¡Arre Lacierva!

y entre chasquidos de tralla
y palabras *académicas*
y un verdadero diluvio
de tranvías y *manuelas*;
después de chocar dos veces
y de renegar doscientas,
llegamos al templo augusto
de las hazañas toreras
sucios de polvo, y de barro
lentos de pies á cabeza.

Repartiendo pisotones
y recogiendo *finezas*
logramos abrimos paso
por entre la gente aquella,
hasta encontrar el asiento...
calentito por más señas,
porque un socio que llevaba,
según vimos, fila décima,
por *ignorancia* se había
sentado en nuestras barreras.

Sonó de pronto un clarín,
que debe tener ronquera,
y al compás de un pasodoble
que se oía á duras penas
se presentaron espléndidos
el *Chapa*, el *Chupa* y el *Chepa*,
moviendo con elegancia
brazos, cintura y... etcétera.

Salió el primer toro, un bicho
que, á pesar de su presencia,
se vió después que tenía
cara de infeliz... y lo era,
porque aguantó, resignado
como un santo anacoreta,

dos *verónicas* del *Chapa*,
cuatro navarras del *Chepa*,
tres pares de *banderillas*
y cinco *varas*... y terciá.

Salió el *Chupa* con los *trastos*,
cumplió con la presidencia,
mandó al cuerno á su cuadrilla
diciendo:—¡*Tó er mundo fuera!*—
Se marchó derecho al toro...
y ¡zás! *dos con la derecha*,
uno en redondo, *tres altos*,
cuadra al fin, mete *la pierna*...
y atiza un pinchazo en hueso
en la paletilla izquierda.

Se arma el consiguiente escándalo;
la gente grita y protesta,
y se oyen voces que rugen:
—¡Ladrón!...

—¡Granujal!...

—¡Maleta!...

—¡Que lo lleven á la cárcel!...

—¡Tumbón!...

—¡Vaya usted á la!...

—¡Fuera!...

Empieza á escamarse el toro,
las cuadrillas se impacientan,
va el escándalo en aumento,
los abonados reniegan...
y el *Chupa* pincha que pincha
una vez y quince y treinta.

A todo esto, dos sujetos
que se hallaban á mi izquierda,
¡pobrecitos!, se pasaron
gritando la tarde entera:

—¡Esa *media* está caída!...

—¡El toro *escape* esa *media*!...

—¡Ese animal *pide* tablas!...

—¡Que se las den!...

—¡So *boceras*!...

Total: que entré el sol, los gritos
y dos copas de cerveza
y una ración de patatas
y seis vasos de agua fresca
y diez céntimos de chufas
que me tomé á viva fuerza,
porque se empeñó un amigo
en obsequiarme con ellas,
salí de allí medio loco,
renegando de la fiesta,
del que la inventó y de aquellos
que pretenden defenderla.

Tomé un coche, llegué á casa,
me acosté, mandé que fueran
á suplicar en seguida
los auxilios de la Iglesia...
y hace nueve días justos
que estoy bajo la influencia
de un cólico *miserable*
que ni respirar me deja,
porque las chufas y el agua,
por lo visto no *congenian*.

Eso sí, yo estoy tan malo
que es posible que me muera,
con lo cual no pierden nada
ni las artes ni las letras;
pero si me pongo bueno,
hago solemne promesa
de buscar al individuo
con quien fui la tarde aquella
y pisarle la asadura
y hacerle polvo las muelas.
¿Que no se la piso?... ¡Vaya
si se la piso!... ¡¡Por estas!!

Ramón Asensio Más.

El burro y el pollino.

I

En un escaparate
de sastrería
vió un burro un uniforme
que expuesto había,
tan lleno de riqueza
que era un tesoro
sus brillantes bordados
de plata y oro.
¿Será de un académico...?
¿De un eucarístico...?
¿Será de un diplomático
por lo antiartístico?
¡Qué lujo! ¡Qué derroche!
¡Qué hermosa prenda
la del escaparate
de aquella tienda!
Admirando aquel brillo
que se destaca
y abismados los ojos
en la casaca,
pensaba el pobre burro:
—¡Cuánto daría
por tener una albarda
de tal valía!..
Si mi ambición lograrse
lo que desea,
¡qué envidia me tendrían
allá en la aldea!
¡Entonces sí que al verme
tan hechicero
me querría la burra
del molinero!..
Entonces sí que todas
al contemplarme
harían mil burradas
por conquistarme!..
¡Pero ¡ay! es tan infame
la suerte mía,
que no me da una albarda
de tal valía!

II

En esto, otro pollino
pasaba ufano
y se paró con éste,
que era paisano,
y al oír sus profundas
lamentaciones
procuró convencerle
con mil razones.
—¿A qué ese afán—le dijo,—
pobre ignorante,
si no has de verte nunca
tan elegante?
¿No ves que por capricho
de nuestra suerte
nacimos dos pollinos
de mala muerte?...
Tantos bordados de oro
según discurro,
no se hacen para usarlos
un pobre burro.
Todas esas grandezas
son para otros...
Para los que han nacido
más que nosotros...
Sonrióse el borrico
muy displicente,
y se fué rebuznando
tranquilamente!

Fiacro Vráyzoz.

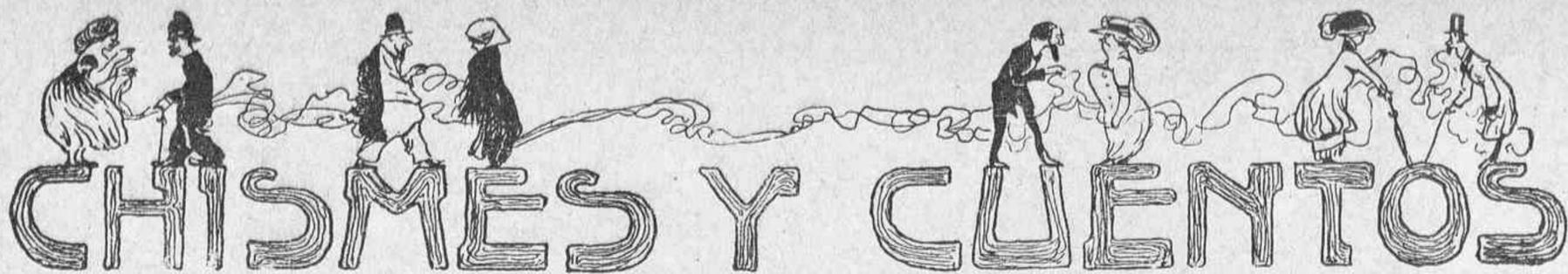


«¡Toma tripita!»

NOCHES DE VERBENA, por Almoguera.



La chula. — ¡Ahí va, ahí va!
El maleta. — ¡Por Dios, preciosa, no miente usted la sogá en casa del ahorcao!



CHISMES Y CUENTOS

La carrera aérea del Circuito Europeo ha tenido principio despanzurrándose tres aviadores é hiriéndose dos de un modo gravísimo.

De treinta y ocho hombres-pájaros que salieron de París á hacer la primera etapa, únicamente ocho han llegado á Lieja.

Lo cual demuestra que eso de volar va siendo así como hacer oposiciones á un lecho mortuario, y llevarse el número uno.

Por eso, si alguien se atreve á alzar el vuelo y subir, dice la gente al partir:
«¡Que el aire te sea level!»

* *

Un agente de policía exigió de la *Anunciata*—esa rubia inverosímil de la calle de la Visitación—la entrega de quinientas pesetas para poder cerrar su establecimiento un poco *más allá* de la media.

Y la *Anunciata*, una noche, y previas no pocas discusiones, se levantó la falda, metió mano en la liga, sacó las quinientas del ala, y... ¡zás! dos policías detuvieron al agente en cuestión, que decía todo compungido:

«¡La desventura me asedia y á sonrojarme me obligal... Esta ha sido una comedia hecha después de la media ¡y más allá de la ligal!»

* *

Una artista de *varietés* de las que forman el número llamado Fritz Algabe, ha tenido la debilidad, en un «minuto» de esos que tienen las mujeres, de deslizarse por una cuerda desde las ventanas de un tercer piso hasta el patio.

¡Y todo esto lo hacía por un *charrón!*

Pero la bella artista, cuando llegaba á la altura del piso principal, se descuidó y cayó al patio hiriéndose en... donde se juntan las piernas.

Y la joven, compungida y triste, en la cama está diciendo: —¡Diera la vida por el amor que se va!— Pero, arguye la mamá: —¡Bah, respira por la herida!

[* *]

Dentro de unos días, si las autoridades no lo remedian, tendremos en Madrid unas edificantes y sanguinolentas sesiones de boxeo.

Algunos periódicos, *España Nueva*, por ejemplo, aseguran que las se-

siones producirán gran expectación, y además nos *coloca* las fotografías de toda una *troupe* de negrazos. ¡Caballeros, qué puños!

Otros diarios, en cambio, entre ellos *El Radical*, protestan de semejante espectáculo y solicitan una ley prohibitoria en nombre de nuestra cultura.

A mí me parece una brutalidad eso del boxeo, pues no es muy agradable á la vista el *numerito* de dos negros que se *hinchán los morros* en presencia del público; pero creo que las autoridades no deben prohibir el espectáculo.

En él verá el público (si hay público que vaya á verlo) que son mucho menos bárbaras nuestras zaran-deadas corridas de toros.

Y, además, ya no oiremos más á los sesudos varones la consabida muletilla:

¡Oh!.. Londres, el pueblo culto... En Londres no hay toros.

Pero hay diremos negrazos de formas *esculturales* que se dan de puñetazos *cabe* las fosas nasales.

Negros que, en un dos por tres, se matan de un solo *viaje*. Y eso será muy inglés.. ¡pero es también muy salvaje!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR



R. C. M.—*Tomelloso*.—¿Me permite usted que *meta la lima* en sus composiciones?... ¿Sí?... Pues lo haré y se publicarán. ¿Estamos?

J. E.—*Madrid*.—Pues.. no me sirve ese *Re-verbenicidio* semi-glauco que usted envía. Al cesto, pues, ¡y hasta otra!

J. P.—¡Gracioso!.. Porque digo yo que habrá usted querido hacer una *gracia* al escribir esto:

«Un maestro de escuela se comió la peluca de su abuela; y en Málaga un cesante se cenó el peluquín de un comandante. Para el hombre no bastan caramelos. que es el hambre cuestión de muchos [pelos.]»

¡Adiós... humorista!

F. C.—*Valencia*. ¿Un pensamiento á Rosa?... ¡Horror!... ¿Y en quintillas cursis?... ¡Terror!... ¿Y mal versificado?... ¡Furor!!!

Y si no, véase la clase:

«A esos ojos que enloquecen, que fascinan, que *anonadan*, díles que también padecen

los míos, que no merecen el favor que les *demandan*.»

Bien está que padezcan sus ojos; ¿pero á qué viene eso de hacer padecer á la Retórica y al sentido común, consonatando ANONADAN CON DEMANDAN?

Sigamos viendo «la clase»:

«Y pues que con ansia *anhelo* le otorgues buena acogida, si agradeces el *desvelo* gracias te daré por *ello* viend la dicha cumplida.»

¿Con que DESVELO y ANHELO consonantes de ELLO?... ¿Por qué no se compra usted un Diccionario de la rima?

A. R.—*Logroño*.—Los *Epigramas* que envía son muy viejos y los *cantares* no tienen saliente alguno. Su composición titulada *La Liga Antipornográfica* ya se hubiera publicado; pero, amigo mío, usted no sabe la serie de denuncias que sufren los periódicos por causa de la dichosa *Liga*.

C. B.—En primer lugar, perdone usted que no le llame *Tartarín*, según desea. porque *Tartarín* es un periodista muy conocido. Y en segundo lugar, perdone que le diga que van al cesto todas las composiciones de esta remesa. . ¡Ah! El chistecito del *Peloponeso* nos lo han colocado ya en *Gente Menuda*; ¿se entera el amigo?

J. S.—No, señor, no está mal eso de las *Mañanas de San Juan*; pero es completamente fúnebre de fondo y de forma. ¿Por qué razón vamos á hacer llorar á los lectores de MADRID CÓMICO?

N. H. L.—Tampoco está mal hecho, pero también es fúnebre... ¡Por vida de...!

F. T.—Cuando se escribe *boy*, por voy; *bienen*, por vienen; vamos *haber*, por vamos á ver; *hechamos*, por echamos, y otras pequeñeces ortográficas, no se tiene derecho ni al saludo.

Pat...—No sirve el dibujo.

Zaid.—¡También usted se las trae dibujando, mi dulce amigo!

E. G. R.—*Málaga*.—Sí, señor, lo admitimos todo, con una sola condición: que lo que nos envíen tenga gracia.

L. J.—Sus dibujos no se ajustan al procedimiento que empleamos aquí para la reproducción de los dibujos.



INFORMACIÓN TEATRAL



EN MADRID

Gran Teatro.—*El ciego del barrio.*—El templo de las revistas, la mezquita de la visualidad ó la pagoda de las pantorrillas (como ustedes gusten), ha abierto un paréntesis en sus ritos, estrenando un sainete madrileño, de don José Romeo, con música de los maestros Barrera y Penella.

Y, dicho sea en honor á la verdad, el paréntesis ha sido abierto con fortuna, pues *El ciego del barrio* tiene toda la factura del género de sainete; tiene gracia, tiene ingenio, tiene situaciones cómicas preparadas habilidosamente, con experta mano de autor, y tiene muchos chistes de los que arrancan carcajadas generales.

El público celebró los innumerables chistes de la obra y las situaciones cómicas que se suceden sin interrupción, premiando y estimulando con sus aplausos al autor del sainete, que ha sabido arrostrar con gallardía la pugna de las mutaciones á oscuras, de las hermosuras espléndidas, del lujo y del color.

Los maestros Barrera y Penella han compuesto para *El ciego del barrio* una inspiradísima partitura, llena de gracejo y de color; es una partitura fácil, alegre, popular, de la que se repitieron casi todos los números, especialmente los cuplés del *Chirin*, que el público hizo cantar cuatro veces.

Y, para que todo resultara bien, la compañía del Gran Teatro luchó con bríos y consiguió hacer verdaderos prodigios de interpretación. La Sra. Moscat, las Srtas. Ramos y Correa y los señores Rossell, Ródalo, Castejón y Messeguer, estuvieron acertadísimos en el desempeño de sus respectivos papeles.

Los Sres. Lamas y Soriano encarnaron con gran habilidad los dos tipos cómicos más salientes de la obra. El Sr. Ródalo, caracterizó admirablemente el tipo que le cupo en suerte.

El Sr. Ortas demostró, en la dirección escénica, sus excelentes cualidades de primer actor.

Al final de la representación, autores y actores salieron muchas veces á escena, saludados por los aplausos unánimes y reiterados del público, que llenaba el teatro.

Total: que *El ciego del barrio* fué un buen éxito, que alcanzará muchas representaciones, que se hará popular... y que nosotros nos alegramos mucho y enviamos la enhorabuena á sus afortunados autores.

Teatro Eslava.—Hace muy pocos días ha cerrado sus puertas el elegante y concurrido teatro del Pasadizo de San Ginés; y ha cerrado sus puertas como las abrió, con un lleno hasta los topes. *El Conde de Luxemburgo*, secundado por *La corte de Faraón*, han sido dos filones para el simpático maestro Lleó, que al repasar sus libros la

noche del cierre, se encontró con que había liquidado la temporada con treinta mil duros en el bolsillo.

Para ganar ese dinero, tal y como hoy está el teatro, se necesita todo el talento, todo el tesón y toda la portentosa actividad del maestro Lleó, capaz de meterse en las más arriesgadas aventuras teatrales.

Pero á los que le conocemos, no nos extraña ese resultado admirable, ya predicho por el mismo Lleó. Hombre es Vicentico que maneja admirablemente, quizá como nadie, todos esos complicados resortes del tinglado teatral, y si alguien se hace rico en el teatro, ese alguien será él. Ya está en camino... y ¡ojalá sea pronto!

EN PROVINCIAS

Melilla.—Contratada por Lino Rulio para actuar en el Teatro-Reina Victoria, ha salido de Madrid una compañía en la que figuran las señoritas del Real, Ana Lopetegui, Guadalupe Molina, Teresa Sánchez, Inés García, Candelaria Raso, Estela Mendo, Luz Reparáz y Elisa García, que, en unión de los Sres. Velasco, Leal, Iglesias, Lorente (Enrique), Piña, Miranda, Santamarta y Ortiz, forman el cuadro que ha de actuar durante el verano en dicha población.

Lucena.—Ha debutado en el Teatro de Verano, de esta ciudad, la compañía dramática del primer actor Sr. Arroyo, con las obras *El estigma*, de Echegaray, y *La victoria del general*, de Santana.

El teatro, lleno completamente; ocupando las plateas y butacas lo más selecto de esta distinguida sociedad, que salió del espectáculo sumamente complacida del trabajo artístico de las señoras España, Sabatini y Partiñas, señoritas Carrasco y Pastrana y del de los Sres. Arroyo, Ripoll, García, Calafat, Aguado y Nieva.

La empresa anuncia las obras siguientes: *El ladrón*, *El hongo de Pérez*, *El amor que pasa*, *El sol de la Humanidad* y *El loco Dios*.

Valdepeñas.—La compañía de zarzuela de D. Vicente Serrano ha debutado con feliz éxito en el Teatro Heras. Las obras de presentación fueron *El conde de Luxemburgo* y *La alegría del batallón*, en cuya interpretación se distinguieron las Srtas. Albalats, Gonsalbes y Latorre y los Sres. Hernández, Aguirre, Serrano, Delgado y Travesí.

Barcelona.—La compañía Guerrero-Mendoza ha estrenado la tragedia de Valle-Inclán, *Voces de gesta*.

El autor ha salido á escena al final de todos los actos.

La obra tiene bellísimos versos. El último acto es algo lánguido.

La interpretación, muy buena.

Sevilla.—La compañía de Lara ha estrenado con éxito, en el Teatro Cer-

vantes, la comedia en un acto *Las vetas*.

La interpretación fué admirable.

Cáceres.—Con las zarzuelas *El patinillo*, *La alegría de batallón* y *El dúo de la Africana*, ha celebrado su beneficio la primera tiple Elena Parada, que recibió muchos regalos y fué aplaudidísima.

La revista *El fin del mundo* sigue gustando cada día más.

Melilla.—En el Teatro de Verano sigue actuando con éxito grande la compañía que dirige el maestro Guardón.

Se ha reprisado *Cinematógrafo nacional*, que gustó extraordinariamente, escuchando muchos y merecidos aplausos las Srtas. Sánchez Jiménez, Guardón, Gurina, Nicolás; Sras. Colina é Iglesias, y los Sres. Togedo, Mauri, Codeso, Ruiz é Iglesias.

Albacete.—En el Teatro-Circo de esta capital se halla actuando con gran éxito la compañía cómico-dramática que dirige el primer actor D. Eduardo Ramos, de la que forma parte la actriz Srta. Santos Zarco.

El sábado último hizo su debut la expresada compañía, poniendo en escena *Canción de cuna* y *Pascualica*. Anoche se representaron *El ama de la casa* y *En la boca del lobo*, en cuyas obras se distinguieron todos los artistas de la compañía, y muy especialmente la señorita Zarco y el Sr. Ramos, siendo aplaudidos por la esmerada interpretación que dieron á dichas obras.

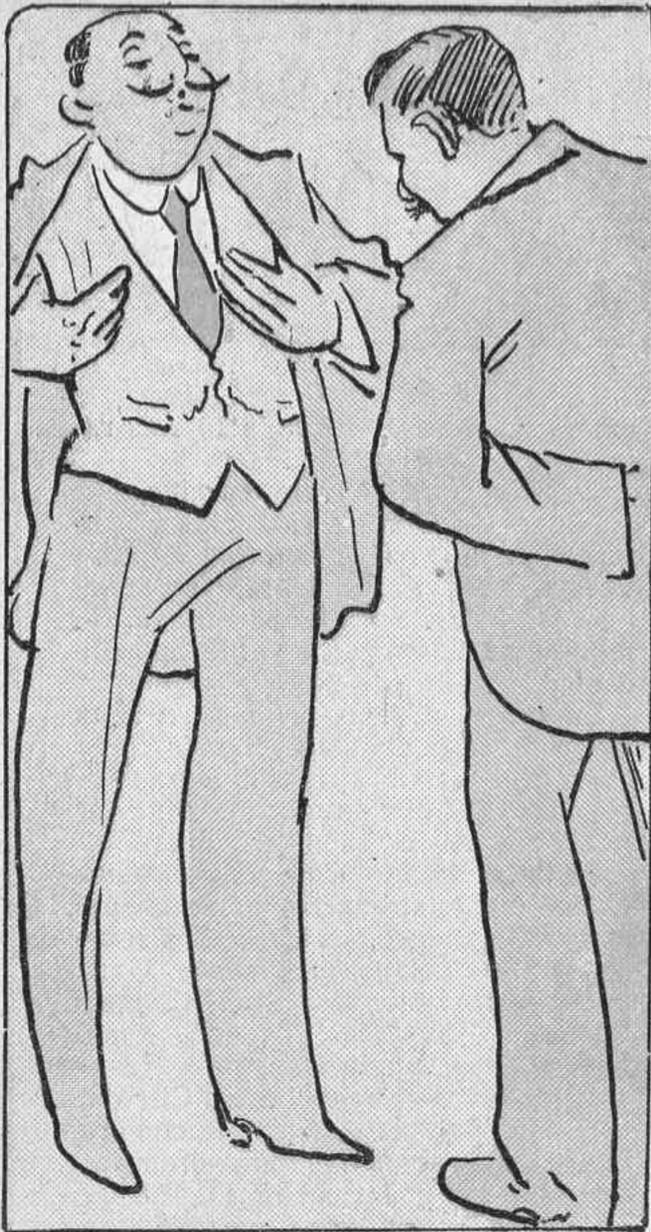
EN EL EXTRANJERO

Virginia Fábregas, la notable y bella actriz llegó á Méjico con su compañía, después de haber realizado una brillantísima campaña en Guadalajara y Jalisco, importantes poblaciones de aquella República, en donde ha alcanzado los más grandes triunfos y las más ruidosas demostraciones de admiración á su indiscutible talento y á su primorosa labor artística.

Su debut en el teatro Arbeu, de la capital de Moctezuma, ha sido un acontecimiento artístico. Se puso en escena la obra *Los fantoches*, que fué un éxito franco, y valió ruidosos aplausos á la Sra. Fábregas, que tuvo que presentarse en escena al final de todos los actos en compañía de los demás artistas que forman el elenco.

La temporada promete ser brillantísima, y en ella se estrenarán las obras que más éxito hayan alcanzado en Europa.

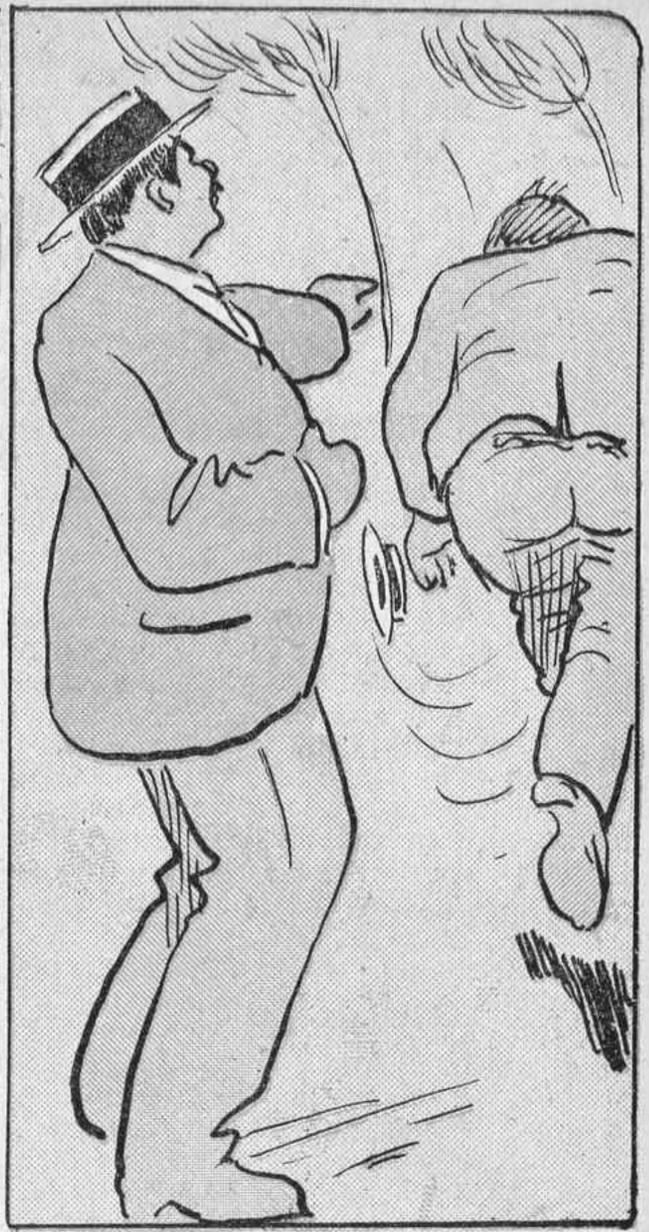
Virginia Fábregas, una vez terminada su temporada en el Arbeu, donde está subvencionada por el Gobierno de la República, emprenderá su *tournee*, visitando las siguientes capitales: Habana, Puerto Rico, Palma de Mallorca, Barcelona, Madrid, Sevilla, Cádiz, Cranada, Bilbao, Portugal y República Argentina.



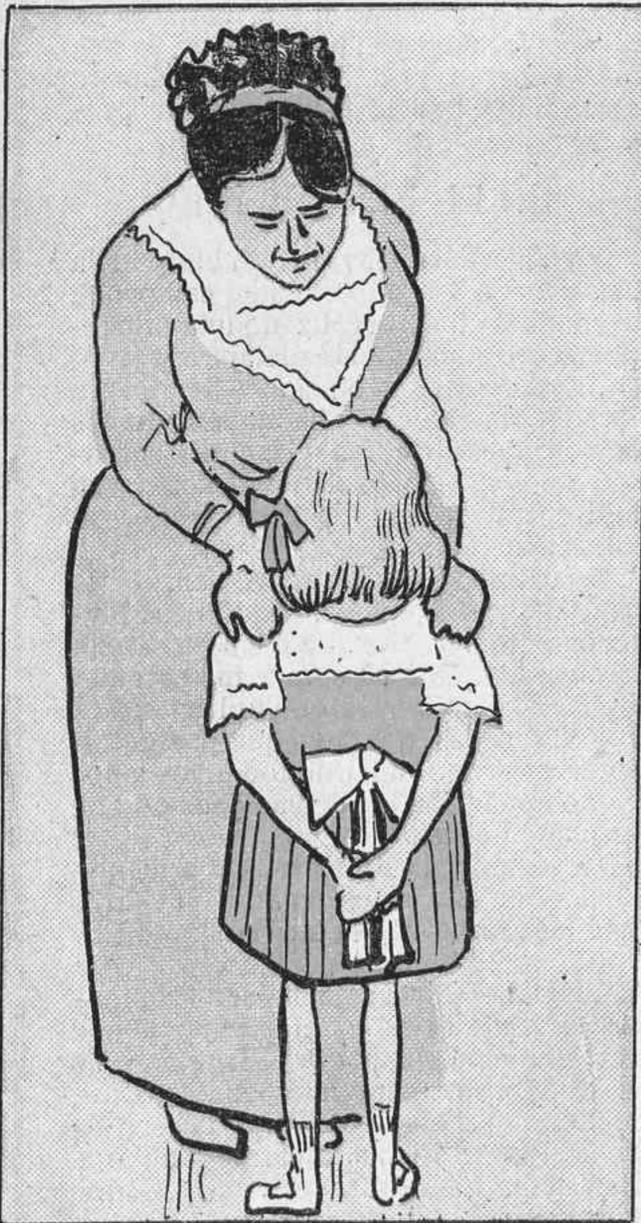
—Con una postura así y esta corbata de moda, voy á hacer la mejor boda que se ha hecho en todo Madrid.
Mariana Pineda, 12.



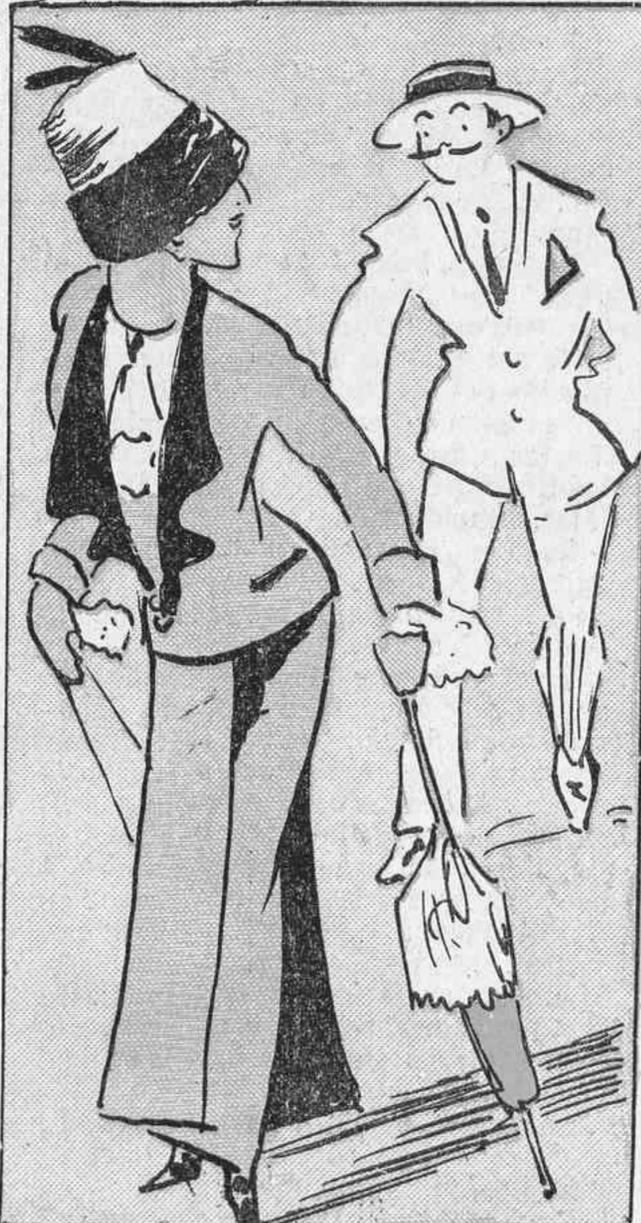
—Ven aquí, no seas tonto, para comprar muebles, no hay como Casa de Apolinar.
Infantas, 1.



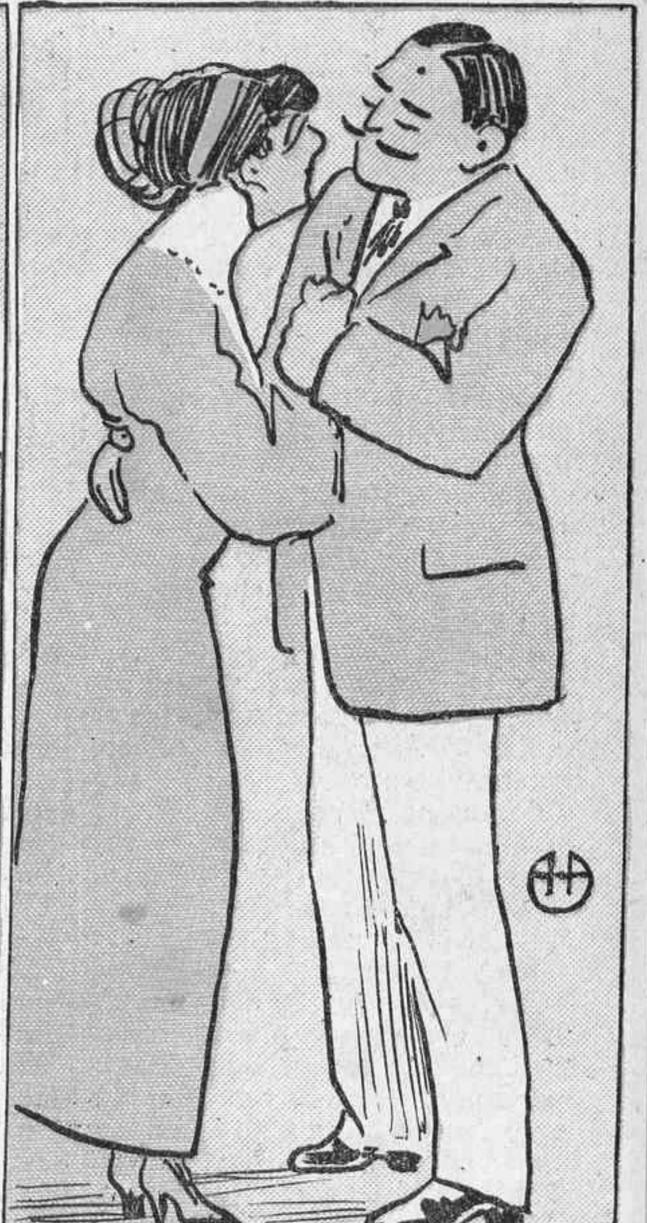
—¡Caray con el sombrerito!... ¡Va á correr toda la Villa!
—Déjalo, y te compras uno de los de González Rivas.
Preciados, 25.



—Mira, si no lloras mucho te compraré una muñeca.
—Cómprame unos zapatitos de los de la Casa Eureka.
Caderanes 44



—Un poco de coqueteo, y una preciosa sombrilla, son dos cosas necesarias para ir á la Vicaría.
González España



—¿Me quieres?
—Es natural; mi amor es del todo puro.
—Bueno, pues hazme un seguro.
Dime dónde

